El Batato, una figura desconocida



Patricia Noelia Moreno García
Filóloga y Doctoranda en Flamenco

JEREZ ha sido y es un hervidero de cantaores flamencos. Nombres como La Paquera, Sordera, Antonio Chacón, Manuel Torre, Tía Anica la Piriñaca, Fernando Terremoto, Chocolate o Agujetas forman parte de una genealogía de voces que sustentan el flamenco actual. Sin embargo, a todos no les llegó la consideración en vida, pues algunos, como por ejemplo Tío Borrico o El Sernita, han recibido los honores o el reconocimiento al cabo del tiempo. Otros, en cambio, han quedado en un segundo plano, olvidados por la propia historia pese a tener su época dorada en aquella España de la posguerra.

Entre la nómina de artistas singulares de las primeras décadas del siglo XX encontramos a Juan Domínguez Pereira, conocido popularmente como 'El Batato', nacido el 12 de mayo de 1908 (según el Padrón Municipal de Jerez de la Frontera del año 1919, Folio 1581). Su apelativo procedía fundamentalmente de su corta estatura pues apenas llegaba al 1,60. Panadero de profesión y miembro de una familia muy numerosa (nada menos que diez hermanos, él inclusive), Juan fue introduciéndose poco a poco en los ambientes cantaores del Jerez de los años veinte. Criado en pleno corazón del barrio de Santiago (calle La Palma) y en contacto directo con los flamencos más significativos de la época, El Batato fue paulatinamente prodigándose por los cafés cantantes de su tierra y sobre todo por las continuas fiestas que los señoritos organizaban en sus fincas.

Entre la nómina de artistas singulares de las primeras décadas del siglo XX se encuentra Juan Domínguez Pereira

Junto a él destacaban siempre las figuras de Gregorio El Borrico y El Troncho, compañeros inseparables de fatigas. La Pañoleta, la Venta Maribal, la antigua Vega, la conocida Venta Benjamín o bares tan conocidos en la época como La Fábrica, la Cruz Vieja o las Piedras Negras fueron algunos de los escenarios más frecuentados por Juan, una persona locuaz, siempre elegante y con una capacidad innata para camelarse a cualquiera.

Sin ser un cantaor espectacular, El Batato conocía en profundidad cada estilo e interpretaba con maestría desde la soleá a la seguiriya pasando por el fandango y, cómo no, la bulería corta de Jerez. Todo este ingente repertorio lo completaba con su baile, posiblemente una de sus mayores virtudes. "Bailaba en una loza y tocaba los palillos con un ángel que no se podía aguantar", comenta Mercedes, una de sus hijas.

Juan de la Plata, director y fundador de la Cátedra de Flamencología y Estudios Folclóricos de Jerez, ha sido uno de los que ha tenido la oportunidad de escuchar en directo al Batato. "Yo era muy joven y recuerdo que cantaba muy bien por todo, era lo que decía Demófilo, un cantaor general, porque sabía hacer todos los cantes, especialmente los de la escuela de Chacón".

Dicen de El Batato que tenía una cualidad natural para descubrir talentos. Fue él, según cuenta Tío Gregorio El Borrico en una entrevista en la revista *El Candil* (número 15, mayo-junio 1981), quien enseñó a bailar a Lola Flores. "Su padre tenía un tabanco en la calle de La Párraga, y allí iba yo con Espinosa -ése que te he contao que está en Barcelona-, El Batato, Chica y Cepero el chófer, el padre de Paco Cepero. Íbamos a enseñar a Lola, El Batato, que era bailaor, le enseñaba unas patás y eso... El padre nos ponía media botellita 'pa' los cuatro y un platillo de aceitunas con siete aceitunas. ¡Me acordaré toa mi vía!".

Años más tarde, en 1984, el propio



Los dos primeros de la foto, por la derecha, son Tío Cabeza, con gorra y las manos en el bolsillo, y a su lado, con mascota, entre Cabeza y El Batato, Sernita de Jerez. El Borrico, o Tío Borrico, es el que está justo detrás de El Batato.

Tío Gregorio, en el libro *Tío Gregorio, Borrico de Jerez: Recuerdos de infancia y juventud* de José Luis Ortiz Nuevo, explica el momento en el que cantó en público por primera vez, como siempre acompañado por su inseparable El Batato. "Entonces tenía yo 25 años y era la primera vez que canté en público, la primera vez que trabajé en una compañía. Eso fue en Paterna de la Rivera, Espera y Olvera, con Paco Cepero, Paco Espinosa, El Batato, Luisita la del Torrán y Lola Flores. La primera que vez que bailó Lola Flores en un tablao, que, por cierto, le canté yo por bulerías y hasta se perdía en las patás, que por eso iba El Batato, 'pa' enseñarle los pasos y las patás que tenía que hacer, porque El Batato era cantaor pero también bailaor".

Sus hijos relatan además que en una de las fiestas nocturnas celebradas en la Venta de Vargas, en San Fernando, oyó cantar por primera vez a Camarón de la Isla. "He escuchado a un niño cantar que no veas…Ese va a llegar lejos, cómo canta", decía.

Pero sin lugar a dudas, su mejor descubrimiento fue el de Paco Cepero. La amistad con su padre hizo que un jovencísimo Cepero se apoyara en el conocimiento de El Batato, que también sabía tocar la guitarra. Él le fue instruyendo en el toque para acompañar, a veces cantando en su propia casa de la Calle San Honorio y otras tantas en alguna de las ventas clásicas de la ciudad. "Recuerdo que con 17 años gané mi primer sueldo, quinientas pesetas", afirma Paco Cepero. El guitarrista considera a Juan El Batato "como uno de mis precursores, con un cante y baile exquisito", estando agradecido por los momentos que todos estos artistas flamencos le hicieron pasar "a pesar de las miles de fatigas que sufrieron".

Su carrera profesional no rebasó demasiadas fronteras, pese a que artistas de la talla de Concha Piquer intentaran contratarle para formar parte de su compañía, pues cantaba con un estilo muy personal. No fue El Batato un cantaor muy pródigo en los escenarios, aunque una vez pasó por el Teatro Villamarta junto a El Troncho y el Niño Jazmín.

Con el paso de los años, su enfermedad, el asma, fue mermando sus facultades, hasta el punto de que sus últimas décadas de vida sus apariciones por los tablaos fueron menores. En 1967, tres años antes de su muerte (que sería el 1 de enero de 1970), Juan de la Plata cuenta que "con gran sentimiento, no pudimos anunciar al veterano cantaor 'El Troncho', un auténtico maestro del cante jerezano, en la mejor línea chaconiana. Manolo Ríos Ruiz, Manolo Pérez Celdrán y yo fuimos a visitarle a su casa de la calle Madroño, donde nos recibió, pero no quiso aceptar actuar en la fiesta, ni por todo el dinero del mundo, achacando que estaba enfermo. También visitamos al Batato, en su casa de la calle San Honorio, junto a la antigua cárcel, y éste sí aceptó a cantar en la fiesta, pero luego no se presentó, aunque estuviera anunciado en el programa de mano que hicimos".

Como otros muchos cantaores de la época, El Batato no dejó legado sonoro alguno. En 1951 y a través de su hija, la famosa cantaora Ana María La Jerezana, el sello discográfico Hispavox le ofreció la posibilidad de grabar, una opción que desechó al no encontrarse en condiciones físicas para ello.

Juan Domínguez Pereira 'El Batato' fue un personaje en todas sus letras, como ha podido mostrarse en todos los testimonios recogidos en este artículo; destacándose en él ese arte especial que le caracterizaba, ya sea en su peculiar y polivalente forma de ejecutar el flamenco, o ya sea en su especial forma de ser donde la gracia, como buen 'echao palante', le impregnaba hasta la saciedad.